

Capítulo 2

Los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero

Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c607>

El territorio del Paisaje Cultural Cafetero “es un entorno productivo en el cual el patrimonio cultural debe ser motor de su desarrollo social (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2014, p. 6). Dicho patrimonio cultural está representado en diferentes tradiciones y manifestaciones, tangibles e intangibles, que se transmiten en muchos casos de generación en generación en una relación directa con el territorio. Siendo una de las manifestaciones importantes de este patrimonio los oficios artesanales relacionados con la cultura cafetera, de los cuales se han producido objetos icónicos de este paisaje como el sombrero aguadeño, las cestas o canastos de Filandia, los objetos en guadua y madera entre otros bienes, que hacen parte de la cultura material (Gómez, 2013) de esta región.

La vegetación y los cultivos del PCCC, fuentes para los oficios

En el espacio geográfico del Paisaje Cultural Cafetero se producen distintas especies naturales que sirven de materia prima para la transformación en objetos con valor identitario y cultural a través de las manos de los artesanos. Es así como en el PCCC son característicos los cultivos de café en ladera y la presencia de sombrío como expresiones del diseño y un tipo de arreglo agroforestal excepcional (Rodríguez y Osorio, 2008), constituyéndose en agrosistemas que, además de producir café, contienen cultivos de pancoger, especies pecuarias, frutales, guaduales, maderables, palmas, follajes, aromáticas (Borrero, 1986 y Duque, 1996, citados por Rodríguez y Osorio, 2008).

Es, entonces, como los “arreglos de policultivos resultan ser una combinación de unidades agrícolas y ecosistemas naturales con cierto grado de intervención” (Rodríguez, 2008, p. 228). De manera que se encuentra una diversidad de especies arbóreas usadas como sombrío al interior de los agrosistemas, como es el caso de los cedros, el nogal cafetero, el plátano y el guamo (Rodríguez et al., 2008)

Del mismo modo, las fibras naturales provenientes de las especies que se dan alrededor del cultivo de café brindan la materia prima para que los habitantes de la región cafetera se apropien de técnicas, oficios y tradiciones alrededor del cultivo y uso de la guadua, la calceta de plátano y la iraca, especie para la que se han desarrollado sistemas de cultivo en sitios aledaños a los centros artesanales.

Para suplir la creciente demanda de materia prima, todavía se recurre a las poblaciones silvestres en el caso de las fibras epífitas utilizadas en la cestería como el azufre, chipalo, chagualo, chusco, cucharo, yaré, tripepero y bejuco, las cuales son plantas que crecen trepando a lo largo de los grandes árboles.

El conocimiento de los artesanos acerca de las especies vegetales que producen fibras y sus formas de uso proviene, por un lado, de los lazos ancestrales detentados por las comunidades indígenas que poblaban el territorio y que a través de la oralidad han transmitido el saber sobre la capacidad de transformación de la materia prima, el diseño y elaboración de productos artesanales, artefactos

o artículos, ligados a las actividades cotidianas de la comunidad, en el campo o en el hogar (García y Galeano, 2009).

Y, por otro lado, por “el arribo del europeo, principalmente del español, que coloniza y transforma el paisaje y desplaza y se apodera de antiguos territorios indígenas, principalmente a lo largo de Los Andes y las faldas de las montañas, y los utiliza para su propio uso y provecho; en virtud del proceso de colonialismo, aprende del indígena tanto sobre el territorio como de sus especies y se funden y articulan antiguos conceptos que confluyen en una tecnología utilitaria ligada a la producción y a las formas de uso y manejo del suelo en Europa” (Linares et al., 2008, p. 18).

Es así como a la llegada de los españoles, en los núcleos indígenas más poblados ya existían oficios altamente especializados como tejidos, cestería y cordelería, en los que se utilizaban fibras que hoy siguen siendo de gran importancia en procesos artesanales (Abedrop, 2014; Aguilar, 2016 y Kuoni, 2006; citados por Arango, 2020) e industriales (fique, algodón, bejuco, esparto, cañas, palmas y juncos) (Guerrero, 2018), y que con el mestizaje y la introducción de ruecas y telares generan nuevas líneas de aprovechamiento como las enjalmas y costales, insustituibles en la agricultura y las arrierías (Tavera de Téllez, 1994; López et al., 2017); los costales, por ejemplo, son el empaque ideal para el transporte del café y de alimentos entre los centros poblados.

Las materias primas presentes en los oficios del PCCC

Las materias primas para la elaboración de piezas artesanales han sido clasificadas por Artesanías de Colombia en su Manual de Diseño (2015) en maderables, no maderables, fibras de origen vegetal, minerales, materiales de origen animal, textiles y otros.

Teniendo como base el esquema de esta clasificación de Artesanías de Colombia, a continuación, se establecen las materias primas reconocidas en el trabajo de campo de la investigación en los diferentes oficios presentes en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, determinando que en él se utilizan materias primas de las todas las diferentes categorías. Es así, como en maderables se utilizan en el PCCC el urapán, el nogal, el ciprés, el pino y el palo de café; en cuanto a las materias primas no maderables se utiliza la guadua; de las fibras naturales se utilizan la iraca, el fique y el bejuco e incluso las semillas; de las materias primas textiles se utilizan la lana y la seda; de los minerales el oro, la plata, la lámina de bronce y cobre, y la arcilla; de los materiales de origen animal se utilizan el cacho, la cáscara de huevo y el cuero; y de los materiales considerados como otros se utilizan las chaquiras. En los oficios reconocidos por materia prima están los trabajos en la calceta de plátano, en guadua y en enchape en hoja caulinar.

El aprovechamiento de estas materias primas brindadas por el territorio a lo largo de su historia resulta del vínculo físico e intelectual de los grupos humanos con el lugar, y en esa relación como sociedad genera un conjunto de símbolos que le permiten construir un paisaje físico y cultural (Quiñones, 2003). En ese proceso, se lleva a cabo la transformación de materias primas en objetos a través de la intervención humana mediante el uso de determinadas herramientas de trabajo para satisfacer algunas necesidades demandando su producción e intercambio, constituyéndose en manifestaciones que hacen partes de la identidad cultural.

En este sentido, los oficios son “las ocupaciones que se aprenden y se ejercen en la práctica de distintas maneras y en diferentes ambientes, y por las cuales se recibe una remuneración o algo a cambio. Se parte de reconocer que hay una profunda diferencia entre los oficios que hacen parte de la producción de elementos relacionados con las artes y los relacionados con el patrimonio cultural” (Ministerio de Cultura [Mincultura], 2018, p.10).



Gráfica 1. Materias primas de los oficios del PCCC
Fuente: elaboración propia a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia

Los oficios y su valor

Los oficios relacionados con el patrimonio cultural son aquellas ocupaciones productivas adaptadas a las estructuras locales y comunitarias (trueque, mano cambiada u otras modalidades) que tienen un fin económico o comercial y que generan bienes y servicios basados en tradiciones locales valoradas por una comunidad. Estos oficios tienen las siguientes características:

- “Desarrollan actividades productivas basadas en tradiciones locales y que son referentes de memoria e identidades.
- Desarrollan actividades productivas basadas en el manejo experto de técnicas que han sido transmitidas de generación en generación y en diferentes ambientes de aprendizaje.
- Desarrollan actividades productivas en las que predomina el trabajo manual, así como el conocimiento, uso, adaptación y transformación de materias primas y herramientas que provienen de territorios determinados.
- Cumplen una función social.
- Generan trabajo, emprendimiento, ingresos” (Mincultura, 2018, p. 63).

Dentro de los oficios relacionados con el patrimonio cultural están presentes los oficios artesanales, siendo la artesanía la “actividad creativa y permanente de producción de objetos, realizada con predominio manual y auxiliada en algunos casos con maquinarias simples obteniendo un resultado final individualizado, determinado por los patrones culturales, el medio ambiente y el desarrollo histórico” (Art. 2, Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano). A la vez, en la actividad de la artesanía se combina el saber con la tradición y la cultura material

individual o colectiva, se transforman recursos naturales y materias primas en la producción, y se aplican la energía física y mental humana (Artesanías de Colombia, 2015).

Es en el taller artesanal el lugar en donde el artesano tiene instalados sus elementos de trabajo para lograr un proceso autónomo e independiente de producción de objetos artesanales y prestación de servicios (Art. 8, Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano).

De manera que el oficio “se constituye en el contexto dentro del que la creatividad explora todas las posibilidades para la diversificación funcional y/o estética de nuevos productos a partir del sistema materializado en cada taller. El oficio artesanal es arte aplicado, es algo a la vez productivo y creativo. El oficio homogeniza en cierto modo a los factores y rutinas presentes en una serie de talleres, emparentándolos y caracterizándolos desde el punto de vista de los factores específicos de producción, de la infraestructura y de las relaciones sociales y técnicas. En el oficio está presente la convergencia de diversos instrumentos, rutinas, acciones, capacidades y resultados” (Bejarano, 2014, p. 37).

Es así, como, junto al desarrollo de la industrialización en el país a finales del siglo XIX y su continuación hacia la globalización en el XX en distintos niveles de pequeña, mediana y gran industria, se presenta de manera contundente la permanencia de los oficios artesanales “como un modo de producción preindustrial al margen de la producción moderna dentro del sistema capitalista mundial, siendo un sector fundamental para la subsistencia de gran parte de la población” (Quiñones, 2003, p. 2).

La producción artesanal se consolida como un referente identitario de la memoria de un colectivo que ha

elaborado su noción de región o de país como comunidad imaginada (Anderson, 1983), entre otras cosas, a partir de las creaciones que realiza con sus manos. A la vez, estas creaciones, emanadas de las personas y agrupaciones que han encontrado en este territorio el sustrato para su invención, representan productos de carácter regional y nacional que posibilitan el reconocimiento del PCCC y del país en el exterior.

La puesta en valor de los oficios responde hoy al reconocimiento de los mismos como posibilidades productivas y de formación, pues no todas las personas tienen los mismos intereses y expectativas en la vida ni aprenden de la misma manera o no necesariamente tienen como vía la educación universitaria.

En este reconocimiento de los oficios se manifiestan distintas técnicas a partir de las cuales se elaboran los objetos.

Las técnicas de los oficios artesanales presentes en el PCCC

La técnica artesanal “está definida por el conjunto de procesos que son aplicados en un producto según un oficio y el recurso empleado y transformado para su elaboración. En esencia es el conocimiento que adquiere el artesano por medio de la práctica, que requiere de gran destreza y que regularmente se transfiere de generación en generación, ya que es una expresión de identidad cultural y un medio de sustento. Su objetivo es lograr reflejar una historia, una identidad y una cultura mediante la exaltación y la aplicación de la misma” (Artesanías de Colombia, 2015, p. 23).

A la vez, la técnica “es una manera particular de hacer las cosas, de producir un determinado resultado. La técnica puede estar más identificada con destrezas particulares del artesano, con materiales específicos, con rutinas o procesos que se siguen, con el uso de ciertos

instrumentos, entre otros aspectos. Sin duda, las técnicas empleadas para la producción de objetos artesanales son tan variadas como los mismos objetos y pueden ir desde procedimientos delicados y minuciosos hasta acciones rudas. Lo característico es que demanden la presencia de factores específicos y que no sean fácilmente replicables” (Bejarano, 2014, p. 40).

Los oficios artesanales y sus técnicas han sido clasificados en el Manual de Diseño de Artesanías de Colombia (2015), basados en esta clasificación y de acuerdo con el trabajo de campo desarrollado en la investigación se establece el siguiente esquema, en el cual se identifican los diferentes oficios y técnicas presentes en el Paisaje Cultural Cafetero, reconociendo que de manera similar a la presencia de las diferentes materias primas en el territorio, también están presentes la diversidad de oficios y técnicas relacionados con ellas.

Dentro del PCCC se encuentran oficios de tejeduría con técnicas tejido de punto, de anudados, trenzados, tejido plano y trabajos en tela; el oficio de cestería en capas entrelazadas, los oficios de la alfarería y la cerámica en modelado, torneado, rollo y moldeado; el oficio de la madera en torno, carpintería, talla, calados, aplicación de chaquiras y pintura; el oficio del cuero en la marroquinería; el oficio de los metales en cuanto a la metalistería, la orfebrería, la joyería en técnicas como el martillado, el repujado, el hilado, el laminado y la soldadura; y dentro de los oficios reconocidos por materia prima está el trabajo en guadua.



Gráfica 2. Oficios y técnicas del PCCC

Fuente: elaboración propia a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia

Los tipos de artesanía del PCCC

Las artesanías se clasifican en artesanía indígena, tradicional y contemporánea (Artículos 5,6 y 7 Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano), presentándose en el PCCC con mayor preminencia la artesanía indígena y la tradicional, y fortaleciéndose cada vez más la artesanía contemporánea.

La artesanía indígena se construye en una expresión material de las culturas de comunidades, posee identidad colectiva, presenta oficio y técnicas tradicionales-ancestrales. Los objetos en general mantienen un contenido simbólico reflejado en la iconografía, la forma y el uso final. En general, los objetos corresponden a un proceso de adaptación al medio y el aprovechamiento del entorno inmediato (Artesanías de Colombia, 2015).

La artesanía tradicional, en objetos útiles que poseen identidad colectiva. Presenta oficio y técnicas tradicionales como dominio de materias primas. En general, los productos corresponden a un proceso de adaptación al medio y al aprovechamiento del entorno inmediato.

La artesanía contemporánea posee identidad individual o de taller. Se caracteriza por realizar una transición hacia la tecnología moderna por la

aplicación de principios académicos con enfoque hacia la innovación, enmarcados en el dominio y exploración de los oficios. Sus principios estéticos son de tendencia universal, destacándose la creatividad individual. Incorpora nuevos materiales, técnicas y elementos de diseño como respuesta a las necesidades y funcionalidad de la vida actual.

En cuanto a la artesanía indígena, dentro de los artesanos entrevistados se encontraron las manifestaciones la tejeduría en caña brava de los resguardos de San Lorenzo en Riosucio, Caldas, y en Risaralda, la tejeduría en chaquiras o mostacilla checa de los Embera Chamí que viven en la ciudad de Pereira.

Por otra parte, la artesanía tradicional es muy amplia en los oficios del PCCC, evidenciada en el departamento de Caldas en el trabajo del torno y la talla en madera, la sombrerería y tejeduría en iraca, los trabajos en guadua y palo de café; mientras que en Risaralda se encuentra presente en los trabajos en madera, la cestería o tejeduría en bejuco, el trabajo en guadua y la orfebrería. Asimismo, en Quindío, la alfarería, la talla en madera, la orfebrería, restauración de casas antiguas, la cestería, el patchwork y el trabajo en guadua son expresiones de este tipo de artesanía.

La artesanía contemporánea en el PCCC se apoya en técnicas tradicionales para desarrollar nuevos productos acordes con gustos, necesidades y tendencias del mercado, los cuales tienen visos de

diseño y desarrollo de producto gracias a que Artesanías de Colombia ha aportado a esta comunidad muchos elementos formales y estéticos. En Caldas se revela en la cerámica, en la metalistería y en los productos de indumentaria de la tejeduría en seda; en Risaralda este tipo de artesanía tiene una importante diversidad, en la marroquinería, en la tejeduría en seda que si bien utiliza técnicas tradicionales, los productos son desarrollados atendiendo a gustos y tendencias modernos; el enchape sobre madera y el trabajo en palo de café, en este departamento, ha buscado la diversificación de productos para distintos mercados como la cerámica utilitaria y la cerámica de guadua, que es una verdadera innovación en la experimentación con este material. En el Quindío, la artesanía contemporánea se manifiesta en la búsqueda de nuevas técnicas utilizando materiales locales como es el caso del enchape en hoja caulinar, el trabajo en cáscara de huevo y en nuevos productos en guadua, en orfebrería y en la tejeduría en guasca de plátano.

De lo observado en el trabajo de campo

Durante el trabajo de campo llevado a cabo en los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío, se pudo evidenciar a través de las entrevistas que aproximadamente la mitad de los artesanos aprendió su oficio mediante la enseñanza de sus padres o su familia, y casi la otra mitad a partir de capacitaciones realizadas por instituciones como las gobernaciones, las alcaldías de sus municipios, el SENA, el Comité de Cafeteros, Artesanías de Colombia, con más de 25 años en la región del eje cafetero, y entidades de cooperación internacional como la GTZ o Colombo Italianas; además, han contado con capacitación o apoyo por parte de las Cámaras de Comercio; y en una muy pequeña proporción algunos artesanos han aprendido su oficio de manera empírica. Las Corporaciones Autónomas Regionales han tenido un papel regulador frente a la explotación de fibras naturales y la integración de estas unidades productivas dentro de los programas de Negocios Verdes.



Gráfica 3. Relación entre el Paisaje Cultural Cafetero y los oficios
Fuente: elaboración propia.

Risaralda se ha posicionado a nivel nacional gracias a oficios como el proceso y tejeduría en seda del municipio Guática, y la tejeduría en mostacilla checa de comunidades artesanales Embera Chamí. El alto nivel de destreza para desarrollar las diversas técnicas de los oficios ha sido el principal impulsor de la fama para estas comunidades. Las fibras y la tejeduría abarcan una gran parte de la población artesana.

En los municipios de Santa Rosa y Dosquebradas se puede apreciar cómo los oficios tradicionales han sido llevados a un nivel superior gracias a la práctica y perseverancia de algunas unidades productivas que se han mantenido vigentes durante los últimos 15 años.

La industria de la moda ha impactado significativamente el sector artesanal en Risaralda gracias a la apertura que tienen los artesanos para aplicar de las tendencias en diseño, color, nuevos métodos de producción y adaptarse al mundo de las redes sociales para promocionar este tipo de productos.

Aproximadamente un 30 % de los artesanos entrevistados en Risaralda ha aprendido el oficio desde sus familias. Se reconocen hacedores de oficios como la cestería y trabajos en madera quienes alcanzan importantes volúmenes de producción y surten los talleres de otros artesanos con el mismo oficio en diferentes departamentos.

En cuanto a la comercialización de sus productos, se encuentra que un 30 % de los entrevistados participa

en redes sociales constantemente y las usa para comercializar sus productos. Aún varios son reacios a la participación activa de sus marcas en las redes sociales; algunos manifiestan no necesitarlas ya que cuentan con el reconocimiento local.

Al relatar su historia, los artesanos reflejan la pasión por el oficio y las grandes satisfacciones personales que este les ha brindado.

Tradicionalmente, en el departamento del Quindío se ha contado con una oferta artesanal diversa, ocupando un lugar importante la cestería en fibra y el uso de la guadua.

Se observa que los artesanos de oficios como la cestería alcanzan importantes volúmenes de producción de productos tradicionales como los canastos, a la vez, el turismo presenta una demanda mayor de productos pequeños, lo que hace que se incursione en productos relacionados con los suvenires y bisutería.

Una de las grandes preocupaciones expresadas se centra en el relevo generacional, pues muchos de ellos que aprendieron su oficio por tradición familiar no encuentran el mismo interés en sus descendientes o familiares cercanos.

El mercadeo de sus productos se ve afectado por la incursión en la oferta local de productos fabricados industrialmente, importados y precios muy bajo, lo que genera una fuerte competencia.

En los aspectos relacionados con la formación y cualificación en innovación en diseños y exploración con nuevos materiales todos coinciden en el valioso aporte que han generado el SENA y los Laboratorios de Diseño de Artesanías de Colombia.

En las entrevistas, los artesanos, a través de su narrativa, evidencian el amor por el oficio que realizan a pesar de las dificultades que enfrentan de forma permanente. El 80 % de los entrevistados deriva su sustento del oficio y se dedica a él tiempo completo.

En el departamento de Caldas, de los 13 artesanos entrevistados la mayoría supera los 50 años de edad, seis han heredado de su familia el oficio que hoy en día realizan, y comparten la misma preocupación acerca del relevo generacional, pues sus generaciones siguientes no se han apropiado del saber ancestral. El género femenino es el que más trabaja los oficios a tal punto que en la tejeduría del sombrero aguadeño se reconoce por tradición familiar en la mujer.

Como oficio ancestral se encuentra la cestería, siendo el más emblemático en la vereda San Lorenzo en Riosucio, donde viven los indígenas Embera Chamí, y cuyo oficio podría superar los 150 años.

De manera similar a lo que sucede con otros artesanos en el Paisaje Cultural Cafetero, se hace necesario fortalecer las estrategias en cuanto al mercadeo, pues es baja la participación en redes sociales u otras plataformas para comercializar sus productos.

Referencias

Anderson, Benedict ([1983]1993). Las raíces culturales. En: B. Anderson (E. Suárez Trad). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (pp. 26-62) Fondo de Cultura Económica.

Arango, J. (2020). Plantas utilizadas en cestería por comunidades campesinas del municipio de Peque (Occidente Antioqueño- Colombia). *Ethnoscintia*, 5 (1),1-17.

Artesanías de Colombia. (2015). *Manual de Diseño*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/5882>

Bejarano, E. (2014) Artesanías y Sistemas de Información. *Investigaciones y productos CID* (22), 2-47.

Departamento Nacional de Planeación. (DNP). (2014) *Política para la Preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3803.pdf>

García, N. y Galeano, G. (2009) Extracción sostenible de “tripeperro” (*philodendron longirrhizum* m. Mora & croat, araceae) en Los Andes Centrales de Colombia. *Revista Colombia Forestal*, 12, 25-36.

Gómez, Y. (2013). *Cultura Material Cafetera*. Universidad Católica de Pereira.

Guerrero, Y. (2018). *Práctica nativa-originaria-campesina del tejido y su contribución al empoderamiento de la mujer dentro de la consolidación del proceso comunitario en la comunidad muisca en reconstrucción en el altiplano cundiboyacense* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Linares, E., Galeano, G., García, N. y Figueroa, Y. (2008). *Fibras vegetales usadas en artesanías en Colombia*. Artesanías de Colombia S.A.; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Instituto de Ciencias Naturales; Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

López, F., Olmedo, J., Moreno, C. y Castillo, M. (2017). *Viabilidad para producir y comercializar bolsas de fique para abastecer el mercado de los principales supermercados de cadena en Bogotá*. Universidad Católica de Colombia.

Ministerio de Cultura. (Mincultura). (2018). *Política para el fortalecimiento de los oficios culturales*. https://mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/Pol%C3%ADtica%20de%20fortalecimiento%20de%20los%20oficios%20del%20sector%20de%20la%20cultura%20en%20Colombia_2018-.pdf

Presidencia de la República. (1987, 2 de febrero). *Decreto 258 del 2 de febrero de 1987. Por el cual se reglamenta la Ley 36 de 1984 y se organiza el Registro de Artesanos y de Organizaciones Gremiales de Artesanos y se dictan otras disposiciones*. Diario oficial, año CXXIII. N. 37774.

Rodríguez, D., Duque, A. y Carranza, J. (2008). El patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda. En J. Osorio y A. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda- Colombia*. (pp.207-232) Ed. Universidad Católica Popular del Risaralda- Universidad Tecnológica de Pereira.

Rodríguez, D. y Osorio, J. (2008) Sistema patrimonial. Paisaje Cultural Cafetero. Modelo Cartográfico para la delimitación de la Zona Principal y Buffer. En J. Osorio y A. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda- Colombia*. (pp.23-68). Ed. Universidad Católica Popular del Risaralda- Universidad Tecnológica de Pereira.

Tavera de Téllez, G. (1994). Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. *Historia Crítica*, 9, 7-12.

Quiñones, A. (2003). *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. Centro Editorial Javeriano.